

SERMON,
QUE PREDICÓ EN LA
FIESTA DE
SAN FRANCISCO
DE ASÍS,
QUE ANNUALMENTE HACE EL ILLmo.
CABILDO DE LA SANTA IGLESIA
CATHEDRAL DE CADIZ
En la Iglesia del Convento de la Observancia,
EL Sr. Dr. DON JOSEPH
Martin, y Guzman, Canonigo
Magistral de dicha Sta. Iglesia,
y Exâminador Synodal de
este Obispado.

Año de 1777.

CON LICENCIA:


En Cadiz, en la Imprenta de *Nicolás Guerrero,*
en la Alameda.

5948

SERMON.

QUE PREDICÓ EN LA

IGLESIA DE

SAN FRANCISCO

DE ASIS.

QUE ANUALMENTE HACE EL SEÑOR

CAPELLANO DE LA SANTA IGLESIA

CATEDRAL DE CADIX

DE LA IGLESIA DEL CONVENTO DE LA GONZALEGA

EL SEÑOR DON JOSEPH

MARTIN Y GARCIA, Canonigo

Magistrado de dicha Sta. Iglesia,

y Examinador Synodal de

este Obispado.

Año de 1777

CON LICENCIA:

en Cadix, en la Imprenta de Nicolas Gual, por

en la Alameda.

NEMO NOVIT FILIUM, NISI PATER;
*neque Patrem quis novit, nisi Filius, & cui
 voluerit Filius revelare.* Math.

C. 11. Ψ . 27.

NINGUNO CONOCIÓ á CHRISTO JE-
 sus, sino su Eterno Padre, ni al Padre
 Celestial lo conoce alguno, sino el Hijo, y
 aquel á quien quiera el Hijo revelarlo. O mys-
 terios incomprehensibles de la Sabiduria Divi-
 na! O arcanos escondidos á la soberbia de los
 hombres; patentes, y faciles para los humildes!
 O oceanos insondables, donde solo vencen los
 abysmos de las olas los tiernos Corderillos, y se
 ahogan, y sofocan los Gigantes, como decia
 San Bernardo! *Ita Pater, quoniam sic fuit pla-*
citum ante te. Sí, Dios mio! asi lo quisiste, y
 ordenaste; para abatir el orgullo de la soberbia
 mundana, con los sencillos tienes tus conversa-

cio-

ciones familiares, con ellos tienes las mas dulces confianzas; á estos les revelas tus secretos, á estos los llamas, para endulzarles sus trabajos y fatigas, les suavizas el yugo de tus Preceptos, les aligeras la carga de tus consejos, y aprendiendo de Vos la humildad y blandura de corazón, les das aquella paz, que sobrepuja todos los gustos y alegrías de la tierra! Quién, sino Vos podia hacer amable y deliciosa la austeridad de la perfeccion Evangelica? Quién sino Vos, podia hacer apetecibles los desprecios, las injurias, la soledad, el desamparo, la escasez y miseria, la precision de buscar un poco de pan de puerta en puerta para socorrer las necesidades de la vida, sin esperanza de mejorar jamás de fortuna, sin mas consuelo en las intemperies, que un pobre Saco formado de remiendos, sin alterar la maceracion de la mas rigida penitencia? Quién, sino Vos, podia dar aliento á esta carne miserable, para no buscar otro patrimonio, otro tesoro, que una mendiguez la mas exácta, sin esperanza de poder buscar otros alivios. *Ita Pater, quoniam sic fuit placitum ante te.* Sí, Dios mio! Vos lo quisiste

asi ; pues para encender á los hombres en el amor que deben á aquel Señor , que se hizo pobre , para enriquecernos con su pobreza , disteis al mundo un Pobrecito , á quien vuestro Divino Hijo descubrió todos los misterios que acabamos de oir en el Evangelio del dia ; un hombre , que con la mayor ternura no queria mas fortuna , ni mas dicha ; (no me atrevo á privaros de la energia , y altísimo espíritu de sus voces) *Exopto , ut mihi , et meis in æternum sit proprium propter amorem tuum , pauperrime Jesu , nil proprium posse possidere sub Cœlo , et alienis rebus semper cum usus penuria , dum vivit caro misera sustentari : no deseo otra cosa , Señor , pido que el carácter que me distinga á mí , y á mis hijos sea , ó pobrísimo Jesus , no poder poseer en el mundo cosa alguna con propiedad y dominio , y siempre siempre mientras viva esta carne miserable alimentarme de lo que pida de limosna con un uso pobre , humilde , y penitente . Este es el tesoro que busco , este es el privilegio que solicito . O Jesus mio ! ten compasion de mí , y de mi señora la Pobreza .*

Do-

Domine Jesu, miserere mei, et dominæ Paupertatis. Vos, Señor, me la haveis dado á conocer, para que la áme con el amor mas tierno; sin ella no puedo hallar descanso ni reposo. Y quién podia usar este language tan desconocido en el siglo? Quién podia concebir estos afectos tan admirables y sublimes, sino aquel, á quien Jesus quiso confiarle los arcanos y secretos de la Sabiduria del Padre? Quándo se oyó este modo de pensar entre los hombres, hasta que San Francisco de Asís vino á enseñarnos estas nuevas sendas y caminos, para llegar á la cumbre de la perfeccion Evangelica?

El Espiritu Divino, que siendo uno mismo, derrama á los Justos una Gracia de muchas y diversas formas en sus operaciones y efectos, á todos los distingue, y caracteriza con alguna particular impresion de sus carismas. La Iglesia, sin ofender el merito de los Santos, ni introducirse en comparaciones absolutas, que solo podia usarlas con particular revelacion del Padre de las luces, de quien dimanan todas sus virtudes y meritos, á todos los Santos Confesores les aplica aquellas palabras de las Divinas

Es-

Escrituras: *Non est inventus similis illi, qui conservaret legem Excelsi*: Explicaré lo que quiero decir. Hace á Pablo Vaso de Eleccion, para llevar el nombre de Jesus á todos los Reyes, y los Principes, á todas las Naciones y Provincias. Pablo, correspondiendo á las impresiones de la Gracia, adquiere aquel inmenso caudal de virtud y merito, aquel precioso deposito, que él mismo sabía á quien lo havia confiado, y estaba seguro, se guardaria con la fidelidad mas exacta hasta el ultimo dia de los tiempos. Pero el zelo por la exaltacion del nombre de Jesus es el carácter del Apostol. Y si Pablo padece persecuciones y trabajos en Antiochía, en Lyftria, y en Iconio, si sufre incomodidades en los rios, en los caminos, y en los mares, si Pablo es perseguido de ladrones, si sufre la infidelidad de sns hermanos, si experimenta las intemperies del frio y de la nieve, la hambre, la sed, la desnudez, muchos ayunos, y vigiliass, todo sabe á zelo en las operaciones de Pablo; el zelo es el que ayuna, el que sufre, el que padece; á zelo sabe este maná delicioso, con que alentaba Jesus en sus trabajos á Pablo.

Di-

Diversos y dilatados Panegiricos serian indispensables, si se intentára formar un Elogio particular de las grandes virtudes de San Francisco. Con dificultad podriamos formar una idea de su humildad profundisima, de su asombrosa penitencia, de su exactisima obediencia, de su caridad encendida para con Dios, y para con los proximos, sin que la abundancia de los hechos nos privara de la gustosa complacencia de mirar de una vez á San Francisco. Estas, y otras muchas virtudes, que adornaron su bendita Alma, son piezas, son parrafos y monumentos de su Historia; no son su carácter, ni su espiritu.

La altisima Pobreza, que aprendió del mismo Jesu-Christo es el secreto, que solo lo supo nuestro Santo, y solo lo sabrá, aquel á quien Christo Jesus quiera manifestarlo y revelarlo. Este es el verdadero carácter de Francisco. Esta virtud sublime es la que pone en movimiento todos los demás dones y carismas que recibió del Padre de las luces. Aunque lo consideremos con los mas ricos tesoros de la Gracia, todo es Pobreza en San Francisco. Los vicios los

ignora ; las pasiones las rinde las humilla y las sujeta , porque es Pobre ; las virtudes las practica en el grado mas heroyco , para ser Pobre por amor de Jesu-Christo. En una palabra. La Pobreza de San Francisco de Asís lo purifica, y lo desnuda de las flaquezas de la carne. Proposición primera del Discurso. La Pobreza de San Francisco le hace correr con los pasos mas veloces hasta llegar á la cumbre de la perfeccion Evangelica. Esto debeis oir en la segunda.

Vamos, Señores, á ver las riquezas todas, los tesoros del Cielo en la Pobreza de Francisco, con la intercesion de la Madre de aquel Señor que se hizo Pobre por nosotros, y enseñó con sus palabras, y exemplos la Pobreza.



AVE MARIA.



B

NEMO



Nemo novit Filium, nisi Pater, &c.

Todo el edificio de la perfeccion Christiana se ha de levantar sobre la firme piedra de la negacion rigurosa de nosotros mismos. Sin la solidez de estos principios es ruinoso toda la fabrica de las virtudes Christianas; es una casa fundada sobre arena, que no sabe resistir, ni á las lluvias, ni á los vientos. Quién de vosotros, decia Christo, se resuelve á edificar una torre, que no examine si tiene los fondos suficientes para perfeccionar su fabrica? Qué Rey sale á la guerra, que no adquiere completas noticias de las fuerzas del contrario? Quién se arroja con diez mil hombres á provocar un Exercito de veinte mil combatientes? El primero sufrirá la ignominia de abandonar antes de tiempo el edificio; y el segundo se verá en la vergonzosa necesidad de rogar con la paz despues de haver provocado al enojo. Pues del
mis-

mismo modo, concluye Jesu-Christo; el que no renuncia todo lo que tiene, nunca llegará á ser verdaderamente mi Discipulo. Impuesto Francisco en esta Celestial Doctrina, abrió los cimientos mas profundos para la elevada perfeccion á que aspiraba, y deseaba lograsen los que abrazasen su Instituto. Sabed, hijos mios, les decia, que la Pobreza es un camino especialísimo para la salvacion eterna, como fundamento de la humildad, y raiz de la perfeccion Evangelica. *Paupertatem scitote, fratres, specialem viam esse salutis, tanquam humilitatis fundamentum, et perfectionis radicem.* Sus frutos son abundantes y copiosos, pero escondidos y ocultos: ella quita todos los impedimentos y estorvos, para que el alma se una intimamente con su Dios: *hæc enim est illa virtus, per quam omnes obices è medio tolluntur, dum per illam æterno Domino mens humana conglutinatur:* ella ha de ser la basa fundamental de mi Orden; la Pobreza le dará una robustez incontestable; y sin la Pobreza experimentaria su decadencia, y su ruina: *Paupertas nostri Ordinis est fundamentum*

In Collat. 5. de Sancta Paupertate. fol. 44.

Ibid.

Ibid.

mentum, cui substrato primarie sic omnis structura Religionis innititur, ut ipsius firmitate firmetur, et ejus eversione funditus evertatur. Y es asi. La Pobreza de Francisco purificó su Alma de los vicios, y de todas las aficiones de la carne; porque conformandose con los sentimientos del Apostol, escribiendo á los fieles de Roma, y de Colosa, no solo lo desnudó del hombre carnal y terreno, con todos sus actos y sus obras, si tambien destruyó y aniquilò en Francisco el cuerpo del pecado. Esta es la subdivision de la proposicion primera del Discurso.

Como la renuncia de todas las cosas que pide Jesu-Christo, para que podamos seguirle, tiene muchos grados y diferencias en las almas, de unas solo podemos decir, renuncian al mundo, sus vanidades y sus pompas, desnudandose precisamente del viejo Adán, y de sus obras, para vestirse al hombre nuevo Christo Jesus: otros adelantando mas en la purificacion de sus almas, ayudados de la Divina Gracia, no se contentan con arrojar los handrajos de Adán, y las inmundicias del pecado, se esfuerzan tambien á destruir en sí mismos el cuerpo del pe-

cado,

cado, quiero decir, aquella masa infeliz de las inclinaciones y apetitos de la carne, que es el último esfuerzo de la perfección Christiana; y lo uno, y lo otro obró la Pobreza en San Francisco.

Quando esta grande Alma se dexó ver á los pies de Innocencio III. proponiendole el nuevo Instituto, con que queria ampliar, y enriquecer la Iglesia, el Concilio Lateranense quarto en el Canon tercero acababa de prohibir nuevas Religiones, é Institutos, mandando, que todos los Conventos de Religiosos se sujetasen á las Reglas, que ya estaban aprobadas por la Iglesia. Pero Francisco con aquella humildad que le era inseparable, le decia al Soberano Pontífice: Beatísimo Padre, el metodo de vida que yo elijo es el mas conforme á la humildad de Jesu-Christo, y su bendita Madre: esta virtud le acompañó desde el Pesebre hasta el Calvario; con ella subió á la diestra de su Padre; y no hay que recelar olvide á los que amen una virtud que tanto distinguió, quando vivia con nosotros en el mundo. Y á la verdad, podia oponerse á los santos fines del Concilio una Religión,

201 un Instituto , un hombre , que en los primeros pasos de su vida se presentaba tan nuevo , tan diverso de todo quanto se havia conocido hasta entonces , con una Pobreza tan rigida , tan severa , tan exacta , que no solo lo desnudaba de las flaquezas y miserias de la carne , sino que las aniquilaba y destruia , sin dexarles esperanza de revivir , y recobrar fuerzas para combatir al espiritu? La Pobreza de San Francisco de Asís no solo es uno de aquellos Sacrificios y Víctimas del antiguo Testamento , Propiciatorios , ó Pacificos , en los que , aunque el fuego consumia y abrasaba la grosura , ó respectivamente las partes principales de la Víctima , al fin algo se reservaba , ó para el Oferente , ó para el Ministro del Altar , que las sacrificaba. La Pobreza de Francisco es un holocausto riguroso , donde todo se abrasa y se consume , todo se ofrece á Dios , todo respira aquel olor de suavidad , que anunciaban las reiteradas expresiones del Deuteronomio , y del Levitico. Toda la inmunda masa de esta carne miserable , sus inclinaciones , sus apetitos se consumen , se destroran , no se encuentra el cuerpo del pecado , los

vestidos de Adán no los halla, ni tiene ya libertad para buscarlos, como la Esposa de los Canticos; porque á la verdad, dónde hallarémos algo de esos handrajos miserables, dónde estará el cuerpo del pecado, si hacemos una breve induccion por las rigorosas y estrechisimas obligaciones de la Pobreza de Francisco? La concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, la sobervia de la vida, que son todas las armas del pecado, tendrán lugar en su modo de vida, en su Instituto? La luxuria con sus viles complacencias, la gula con sus desarreglados apetitos, la codicia con su insaciable sed por los bienes de la tierra, la sobervia de la vida, la ambicion mundana por las estimaciones, y las honras les quedará algun valor, algun resorte para inquietar el alma de Francisco? Regalos, delicias viles, é infames complacencias tendrán lugar en quien solo ha de tener un uso pobre, humilde, afflictivo, y penitente? lo que apenas basta para la necesidad de la vida; en quien el preciso alimento lo ha de tener, pidiendolo por amor de Dios, de puerta en puerta, con la precision indispensable de repartirlo

con

con los pobres y mendigos de Christo? en quien el vestido ha de ser un tosco sayal, una vil tunica ceñida á las carnes con una tosca cuerda, pobre habito, pobre celda, todo pobre, respirando siempre la austeridad de la vida que siguió en este mundo Jesu-Christo? Las riquezas á Francisco podrian inquietarle, quando las monedas, y el dinero se le representaban como horribles Basiliscos y Serpientes, y baxo de estos aspectos formidables se las proponia á sus Religiosos, para inspirarles todo aquel sagrado horror, que les tenia este hombre, que parecia haver baxado del Impireo? Ay! hijos míos, les decia á sus Religiosos: *Cum Fratres declinabunt à paupertate, totus mundus declinabit ab eis, et quærent, et non inuenient*: Siempre que os aparteis de la pobreza, todo el mundo huirá de vosotros: pedireis y buscareis una limosna, y no habrá quien quiera socorremos; pero si amareis á mi Señora la Pobreza (este era el tratamiento que le daba nuestro Santo) todo el mundo se interesará en vuestros alivios. Qué distante estará San Francisco, de aquellas questio-

In Apophtegm. 38. fol 68.

In Colat. 5. de paupertate. fol. 44.

nes ruidosas del uso puramente de hecho distinto de toda propiedad y dominio, que dió motivo á tantas Decretales de los Summos Pontifices, por querer reducir á cuestiones metafísicas el elevado espíritu de Feo? Nuestro Santo no pensó jamás en estas impertinentes sutilezas: solo permite un uso pobre austero y penitente, el preciso para las necesidades de la vida: *semper cum usus penuria*: y siendo este universal en hábitos, muebles, utensilios, y alimentos, qué importa que la Jurisprudencia no conozca en las cosas que se consumen con el uso, separacion real y verdadera del uso, y del dominio? La soberbia de la vida, los honores, y las grandezas del mundo podrían engreír á nuestro Santo, si solo aspiraba y pretendia ser tratado en todos tiempos y ocasiones, como un miserable mendigo por amor de Jesu-Christo? Si siempre estaba llorando, porque no havia quien amára á su Señora la Pobreza, si siempre se quejaba de que estaba repudiada, olvidada, y desamparada de todos; de manera que no hallaba en la tierra, *ubi perfecte, et in-*

C

te-

tegre requiesceret pes ejus, donde poner los pies con descanso; porque nadie pensaba en practicarla del modo que la havia usado Jesu-Christo. O hombre verdaderamente Celestial! ó alma felicissima, libre de todas las miserias de la carne! O Serafin entre los hombres, sin las inmundas consecuencias del pecado! sin las asquerosas vestiduras del pecado, sin la pesada carga del cuerpo del pecado! O Pobre dichosissimo, que entendiste los secretos, descubriste los caminos, y las sendas mas seguras para transformarte enteramente en Jesu-Christo!

Entré en la proposicion segunda del Discurso. La Pobreza de San Francisco de Asís le aceleró el camino, para llegar á la cumbre de la perfeccion Evangelica. Grande merito tiene delante de Dios la pobreza de espiritu, aquel generoso desprecio de los bienes terrenos, sin permitirle al corazon aficionarse á ellos, aunque los derrame la providencia con las mayores abundancias: *divitiæ si afluant, nolite cor apponere*; de estos es el Reyno de los Cielos, segun nos lo dice el Evangelio. Pero cuánto será el merito de un Santo, en quien con la mas

 exac-

exacta pobreza de corazón y de espíritu se unia
 la pobreza voluntaria corporal y efectiva, la
 escasez y penuria auferisima de todos los bie-
 nes de la tierra? Este fue otro de los Secretos
 importantisimos que le confió Christo Jesus á
 nuestro Santo, y que solo puede alcanzarlo
 aquel á quien se dignare revelar; *et cui volue-
 rit Filius revelare*. Instruido con las luces de la
 Sabiduria Divina, pronunció San Francisco una
 sentencia, que podia tener lugar entre las obras
 de los Doctores mas ilustrados de la Iglesia.
 Habla de la union y enlace que tienen entre sí
 las virtudes todas, quando llegan á aquel he-
 roysmo que es proprio de las almas tan dicho-
 sas como la suya, y se explica en estos termi-
 nos: *Qui unam habet, et alias non offendit, om-
 nes habet, et qui unam offendit, nec illam habet,
 et omnes offendit*. El que tiene una virtud, y no
 ofende, ni quebranta las otras, todas las tiene;
 pero el que quebranta una, á esta la ofende, y
 las pierde todas. No diria mas, ni el Angel de
 las Escuelas, ni el Señor San Buenaventura con
 todas sus tareas y trabajos. Pero qué no alcan-
 za la humildad, y la sencillez Christiana en las

Au-

Aulas y Academias del Impireo? Sí señores. *Ita Pater, quoniam sic fuit placitum ante te.* Así lo ha querido Dios, y lo ha dispuesto. Y como quiera que no es mi asunto tratar difusamente de las virtudes heroycas de Francisco en sí mismas, ni de las sagradas ascensiones de su alma, hasta llegar á ver con la mas elevada contemplacion al Dios de los Dioses en Si6n, sino manifestaros, que todo este prodigioso tesoro de virtudes se lo facilitó, y se lo entró en casa la pobreza, al modo de aquellos Christianos de Coryntho, de quienes habló el Ap6stol en su segunda Carta, quando dixo: *altissima paupertas eorum abundavit in divitiis simplicitatis eorum*, yo voy á persuadiros la velocissima carrera de Francisco por las sendas de la perfeccion Evangelica, con el sagrado impulso de su pobreza; porque ella (y es la subdivision de la proposi6ion segunda del Discurso) se insinúa, se une, y se enlaza misteriosamente con los motivos respectivos de las demas virtudes: ella le hacia amable y delicioso su exercicio, y su practica; de modo, que Francisco era humilde, era penitente, era castisimo, y purisimo,

era

era misericordioso y caritativo con los Pobres; amaba á su Dios con el amor mas tierno; pero todo esto lo obraba, porque era pobre, porque queria ser pobre, porque anhelaba á imitar la pobreza de Jesu-Christo. No es facil, ni el tiempo lo permite, hacer una difusa ampliacion, ni una hipotiposis oratoria, que abrace todos los hechos de nuestro Santo en el ameno campo de las virtudes, de que se compone la perfeccion del Evangelio. Trataré de su amor á Dios, y del proximo, y en esta virtud, que es la reyna de todas, y la plenitud de la ley, dare una idea bien clara del modo con que yo concibo á San Francisco.

Ya vimos, enseñaba á sus hijos, que la Pobreza era un camino especialísimo para la perfeccion Christiana, que quitaba todos los inconvenientes y estorvos, para que el alma llegase á unirse, á incorporarse con su Dios. *Per quam omnes obices à medio tolluntur, dum per illam mens humana æterno Deo conglutinatur.* No le bastaba á San Francisco amar á su Dios con aquel amor apreciativo, que nos manda á todos el primero y maximo precepto. Su amor era un

amor

amor sagrado, pegajoso, un amor que nacia de aquel balsamo, que decia la Esposa de los Canticos, derramaba su Amado, que la arrastraba, y hacia correr con el delicioso olor de sus perfumes: de modo, que aunque el objeto, y motivo de la caridad es la bondad y la hermosura de Dios, Francisco miraba á Jesus el mas hermoso entre los hijos de los hombres, por ser pobre: sus amores, sus encantos, sus delicias las tenia con Jesus en aquellos ternisimos mysterios, en que lo miraba Pobre, abandonado de todos, cercado de miserias por el hombre; no podia oir sin lagrimas, no podia contener los mas tiernos suspiros, quando se acordaba de un Dios niño en un pesebre, expuesto á toda la incomodidad, é intemperie de la estacion, sin hallar quien quisiera recoger á su bendita Madre, quando lo dió á luz para nuestra redencion y remedio: quando lo consideraba desnudo en la Cruz, pendiente de tres clavos, en la mayor pobreza y desamparo, que le dan sepultura de limosna, y le dan tambien de limosna la Sabana en que fué embuelto su Sagrado Cadaver. Aqui rebosando el incendio de

de aquella sagrada llama que abrasaba su pecho, no le parecian bastante sus austeridades, su penitencia, la escasez rigidissima de todas las cosas. Todo le parecia nada quando consideraba los abatimientos, y la pobreza de Jesus; no tenia sosiego en la mesa con sus Religiosos, quando celebraba la Iglesia estos misterios: le parecian excesos, superfluidades, y regalos aquel tosco y pobrisimo alimento, pedido por amor de Dios, de puerta en puerta, su pobre tunica, sus remiendos, sus humildes paños le parecian delicadezas, y abundancias. Mi Dios en un pesebre, y yo en la mesa regalandome? Mi Dios desdudo en la Cruz, y Francisco asistido y servido de Religiosos? Y dexando correr los impulsos de este amor ardentissimo, ya se arrojaba en las pajas y el heno, para imitar la pobreza de Jesus, se enfurecia contra su inocente carne, doblaba, triplicaba sus penitencias, hasta que para manifestar el Señor, quantos eran los volcanes é incendios de Francisco, quiso que aquellas heridas que havia abierto el amor en su corazon purissimo, abriesen tambien, y se dexasen ver en sus carnes con un milagro

des-

desconocido á todas las edades y los siglos. Veis aquí, señores, como la pobreza de Francisco se enlazaba, se unia con el sublime objeto, y motivo de la caridad Christiana. Toda la hermosura de Dios, su Bondad, su Soberania, el Pielago insondable de sus perfecciones, y atributos se le hacia á Francisco mucho mas amable y delicioso, quando lo consideraba pobre y abatido por el hombre. En estas consideraciones tenia sus recreos y sus gozos. Y asi decia, y con razon, al Señor: Vos, Señor, me haveis dado este amor á la Pobreza. Bien conoceis, Dios mio, que no puedo descansar, ni sosegar sin ella.

De este sagrado manantial de dulzuras dimanaba aquel amor intensísimo para con los pobres de Christo. Bien se le podian acomodar á Francisco las palabras del Evangelio: *Venite ad me omnes, qui laborastis, et onerasti estis, ego reficiam vos.* Venid á mí todos los que estais llenos de fatigas y trabajos, yo os aliviare, yo os consolare. El Señor San Buena Ventura decia, que en San Francisco, como en el Santo Job, se imprimió desde sus tiernos años la caridad

dad y misericordia con el pobre! Pero qué mucho que Francisco tuviera tanta compasion con ellos, quando miraba en el pobre la imagen mas amable de aquel Señor que se hizo pobre por el hombre! Qué mucho que esta consideracion tan poderosa arrastrase los afectos de Francisco, si estas mismas impresiones de la caridad se extendian á las criaturas irracionales, á los insectos, y aun á las criaturas insensibles. Desnudo de todo lo que es commodidad y conveniencia propia acá en la tierra, respirando solo sus impacientes ansias por imitar la pobreza de Jesus, no consideraba las criaturas en quanto podian serle utiles, ó darle alguna commodidad á su carne mortificada y penitente, las miraba solo como hechuras de Dios, y como que tenian con él un mismo principio. De aquí nacia aquel idioma tan extraño y peregrino, conque no solo llamaba hermanos á los brutos, á las aves, y los peses, no solo tenia conversaciones familiares con los mas despreciables insectos, combidandolos á todos á alabar á su Dios, sino que tambien usaba este mismo idioma con las criaturas insensibles:

D

Mi

Comit. Fran. Solis. fol. 16.
 Tom. 2. Homil. 2. ad Pop. Aduch.

Mi hermano el Sol, mi hermana la Luna, mi hermano el Ayre, mi hermano el Fuego, mi hermana el Agua. Y no pudiendo, ni la irracionalidad de los brutos, ni la insensibilidad de los elementos desconocer aquella voz omnipotente, que los sacó á todos de la nada, cuyos ecos resonaban en este Espiritu sublime, correspondian con la mas exacta obediencia á las voces de Francisco. De modo, que si del grande Elias afirmó San Juan Chrysostomo: Todo lo venia, porque era pobre; Francisco con su pobreza se hace obedecer y respetar de las criaturas, arrastra los corazones de los hombres, corre sin dilacion alguna por los caminos de la perfeccion Christiana; y sin salir de au altissima pobreza, con ella, y por ella se enciende en el mas tierno amor á Jesu-Christo.

Pero ya es tiempo de acordarles á los amantes hijos de tal Padre sus dichas, sus felicidades, y fortunas. Ya es tiempo de hacerles la justicia que merecen por la observancia de su Santissimo Instituto. El es, y será siempre un milagro continuo de la Divina Providencia, y la

In Cantic. Frat. Solis. fol. 56.

Tou. 2. Homil. 2. ad Pop. Antioch.

remuneracion debida á la altísima Pobreza de Francisco. La tierra sostenida sobre la nada es una de las pruebas mas decisivas del Brazo omnipotente, como admiraba el Santo Job: *Qui appendit terram super nihilum* Esta nada, que le sirve de cimientos y de basas, prueba con evidencia, que nunca podrá vacilar, ni salirse de sus exes, porque nada hay á donde pueda moverse, ni inclinarse. Es verdad, que el entendimiento humano se ha cansado inutilmente en discurrir opiniones y systemas para dar razon de estos admirables prodigios, que entregó el Señor á nuestras dudas y disputas, para que se humillase nuestra soberbia, y nuestro orgullo, sin poder encontrar, ni sujetar á nuestros endebles racionios, *opus, quod operatus est ab initio usque ad finem*, las obras que hizo el Señor desde el principio de los siglos. Aunque quisieramos por un instante usar aquellas juiciosas algarabias (si es licito explicarme de este modo) aquellas leyes universales de la atraccion, y gravitacion reciproca de los cuerpos, aquellas fuerzas centripetas, y centrifugas, que han discurrido los Philosophos, qué dis-

Job. C. 26. V. 7. Ecclesiastês C. 3. V. 11.

distantes estamos de conocer las obras de la Sabiduria del Altisimo! Pero quando yo veo á Francisco, sin estar instruido en nuestras aulas, fundar un mundo entero sobre nada, *appendit terram super nihilum*; quando veo una Religion, un Instituto, que no pudiendo contener su prodigiosa fecundidad, se divide, se reparte, sagradamente se multiplica, sin tener mas fundamentos, ni mas basas, que esta sola nada, esta Pobreza exactisima de su Santo Patriarca, y que sobre ella gravitan mutuamente, se atraen, se sostienen las crecidas porciones, que forman este mundo verdaderamente grande, las fuerzas centripetas, y centrifugas, que les imprimen á todas el espiritu de Francisco, para que huyan del centro que les busca las líneas torcidas, y los circulos, que discurrió Newton en la tierra material que pisamos; quando admiro, que estas fuerzas ansian, y suspiran por otro centro, que les enseñó su Santo Patriarca, qué debo decir? qué debo pensar? sino admirando las disposiciones de la Divina Providencia, confesar con todo el corazon: *Confiteor tibi Pater, quia abscondidisti hæc à sapientibus, et prudentibus,*

bus, et revelasti ea parvulis! Benditas sean, Señor, las disposiciones de tu admirable Providencia. Benditos sean los Secretos, y mysterios de tu Sabiduria Divina. Qué Rey, qué Monarca con la mas refinada Politica podria buscar subsistencias, y fondos mas seguros para sus Provincias, y sus Pueblos, que las que Vos inspirasteis á vuestro Siervo, para la firmeza, la conservacion de las dilatadisimas Familias de sus Hijos? Sea asi, Señor, enhorabuena. *Ita, Pater, quoniam sic fuit placitum ante te.* Dadles à todos un tierno amor á la santa Pobreza, carácter, y espiritu de su Santo Patriarca, para que imitandole en esta vida, ellos, y todos por la intercesion de este gran Santo, logremos los eternos premios del Impireo. Amen.



O. S. C. S. R. E.



NOS D. Fr. JUAN BAUTISTA SERVE-
RA, por la gracia de Dios, y de la Sta.
Sede Apostolica, Obispo de Cadiz, y Alxeci-
ras, del Consejo de S. M. &c.

POR quanto asistimos á este Sermon, que predicó
el Doctór Don Joseph Martin, y Guzman, Ca-
nonigo Magistral de nuestra Santa Iglesia Cathedral,
en la Fiesta de nuestro P. S. Francisco, de este año,
y le oimos con mucha complacencia, conociendo su
merito, lo aprobamos, para que por lo que á Nos
toca, pueda imprimirse. Cadiz, y Noviembre veinte
y cinco de mil setecientos setenta y siete años.

Fray Juan
Obispo de Cadiz.

Por mandado de S. I. el Obispo mi Sr.

Joseph Ibañez
Secretario.



Cadiz, 28. de Noviembre de 1777.

Remítase á la Censura de mi Alcalde Mayor, y Ase-
sor de Imprentas, Don Bernardo de Luque y Muñana,
para con su acuerdo y diétamen, dar la providencia
que corresponda.

Xerena.

EXmo. SEñOR.

Esta Oracion me parece que puede publicar su merito la Prensa, por no contener nada opuesto á las Reglas Politicas. Cadiz, 4. de Diciembre de 1777.

Luque.



Cadiz, 6. de Diciembre de 1777.

MEdiante lo que resulta del informe antecedente, imprimase, poniendose este Original, y dos Copias en la Escrivania mayor de Imprentas, para que siempre conste.

Xerena.